

# Cuidar, ¿puede hacernos mejores?

Juan Diego González Sanz

*Departamento de Enfermería, Universidad de Huelva*

*La torre del Virrey. Instituto de Estudios Culturales Avanzados*

«La filosofía como tal [...] consiste en la sustitución de la opinión por el conocimiento.»

ANTONIO LASTRA, en *Sin ciudades no hay filósofos*, p. 25.

Esta intervención quiere servir de presentación de *Anábasis. Seminario permanente de investigación en Enfermería y Filosofía*, que empieza hoy su andadura en la Universidad de Huelva. Como expresa el título, con mi contribución no trato de dar respuestas, sino de plantear una pregunta que, en mi opinión, está en la raíz de la opción que determinadas personas hacen por vivir poniendo el cuidado de los demás en el centro de su tiempo, de su actividad y de sus preocupaciones. Entre estas personas están quienes se dedican a la enfermería. Desde un punto de vista filosófico, como aquel desde el que Sócrates busca identificar las cosas más importantes y la más importante de todas las cosas, esta opción por el cuidado ha de ser examinada, puesta en cuestión, para poder dar razón de sí misma ante las otras posibilidades existentes. Que dicho examen haya de ser rápido, fácil o cómodo no lo ha prometido nadie. Pero es posible que, como en la narración de Jenofonte, esta empresa se convierta en un camino hacia el interior, en un ascenso.

## **Bibliografía**

JENOFONTE. *Anábasis y obras menores*. Trad. y notas de Ramón Bach Pellicer. Gredos, Madrid, 2005.

YUVAL NOAH HARARI. Trad. de Joandoménech Ros. *Sapiens*, Debate, 2018.

LEO STRAUSS. *Liberalismo antiguo y moderno*. Trad. de Leonel Livchits. Katz, Buenos Aires, 2007; *Estudios de filosofía política platónica*. Trad. de Amelia Aguado, Amorrortu, Buenos Aires, 2008; *Sin ciudades no hay filósofos*. Trad. de Antonio Lastra y Raúl Miranda. Tecnos, Madrid, 2014.

## 1. Jenofonte

[Jenofonte, discípulo de Sócrates]

La personalidad de Jenofonte es la de un individuo magnánimo, que, en una época muy revuelta, la misma que vivió Platón, se afirma con una innegable dignidad; que supo aunar el talante aventurero y una visión lúcida y clara de su entorno histórico; que recordó siempre las nobles enseñanzas de Sócrates y defendió los ideales tradicionales helénicos con valor; que, como escritor, sabe relatar sus impresiones y reflexiones en un estilo sobrio y preciso, con sinceridad, agudeza y una templada ironía.

CARLOS GARCÍA GUAL, en *Anábasis*, p. 9.

[¿Por qué leer su *Anábasis*?]

Al parecer, en la actualidad hay acuerdo unánime en considerar la *Anábasis* como el libro más hermoso de Jenofonte.

LEO STRAUSS, *Estudios...*, p. 153.

Jenofonte era un hombre de acción: se ocupaba de asuntos políticos en el sentido corriente del término, mientras que Sócrates no lo hacía, pero sí enseñaba a sus compañeros las cosas de la política, con el acento puesto en la estrategia y la táctica.

LEO STRAUSS, *Estudios...*, p. 182.

## 2. El libro de la *Anábasis*

[La historia que cuenta la obra.]

Darío y Parisátide tuvieron dos hijos: el mayor, Artajerjes; el menor, Ciro. Y como Darío estaba enfermo y sospechaba el fin de su vida, quiso que sus dos hijos estuvieran a su lado. El mayor se encontraba, por entonces, casualmente allí. A Ciro lo mandó llamar de la provincia de la que le había hecho sátrapa; le había designado, además estratego de todos cuantos se reúnen en la llanura de Castolo. Así, pues, Ciro se dirige hacia el interior en compañía de Tisafernes, al que consideraba amigo, y con trescientos hoplitas griegos a las órdenes de Jenias de Parrasia. Cuando Darío murió y subió al trono Artajerjes, Tisafernes calumnió a Ciro ante su hermano con la acusación de conspirar contra él. El Rey se lo creyó y detuvo a Ciro con intención de matarle; pero, gracias a la intervención de su madre, lo

envió de nuevo a su provincia. Y Ciro, cuando hubo partido, después de correr peligros y víctima de ultrajes, deliberó sobre la manera de no estar ya nunca más bajo el dominio de su hermano, sino, si podía, reinar en vez de aquel.

JENOFONTE, *Anábasis*, Libro I, 1-4

[La aventura de Ciro.]

[La aventura de los 10.000.]

[La aventura de Jenofonte.]

[¿El ascenso de Jenofonte hacia la mejor versión de sí mismo?.]

### **3. Cuidar, ¿puede hacernos mejores?**

[Un seminario del Departamento de Enfermería.]

[Jóvenes que quieren aprender a cuidar.]

[Hacer del cuidado el centro de la vida.]

[¿Es eso lo correcto en cada uno de sus casos concretos?]

[¿Cómo puede un profesor ayudar en la tarea de responder a esa pregunta?]

¡Por los dioses!, no debemos esperar a que vengan otros a invitarnos a gestas hermosísimas, sino empecemos nosotros a incitar también a los demás al valor.

JENOFONTE, *Anábasis*, Libro III, 24

### **4. La gran conversación**

[Examinar la premisa básica del pensamiento moderno: la autosuficiencia de la ciencia.]

Tal vez la idea de ciencia sea, en suma, la más poderosa de la vida moderna. Sin lugar a dudas, nada puede detener el curso victorioso de la ciencia, que en su consumación ideal es la Razón misma, incapaz de tolerar a ninguna autoridad junto a ella o por encima de ella.

LEO STRAUSS, *Estudios...*, p. 57.

En consecuencia, el método moderno de investigación científica dominante da por sentada la insuficiencia del conocimiento antiguo.

YUVAL NOAH HARARI, *Sapiens*, p. 283.

[Recuperar un lenguaje que permita trabajar con el “entendimiento común del mundo”.]

El “método” socrático comienza con lo que es perfectamente de sentido común, por no decir banal.

THOMAS L. PANGLE, en *Estudios...*, p. 14.

Toda comprensión filosófica debe partir de nuestro entendimiento común del mundo, de nuestro entendimiento del mundo en cuanto este es percibido por los sentidos con anterioridad a cualquier teorización.

LEO STRAUSS, *Estudios...*, p. 52.

[Recuperar a los interlocutores que pueden ser de ayuda.]

No podemos ser filósofos, pero podemos amar la filosofía: podemos hacer el intento de filosofar. Este filosofar consiste, ante todo y en cierto sentido, principalmente en escuchar la conversación entre los grandes filósofos o, de modo más general y cauteloso, entre las mentes más grandes y, por lo tanto, en estudiar los grandes libros.

LEO STRAUSS, *Liberalismo antiguo y moderno*, p. 19.

Porque sé que las palabras de las personas que no merecen confianza van y vienen sin rumbo vanas, sin poder y sin valor. Mientras que quienes practican abiertamente la verdad, sus palabras, si pretenden algo, mejor pueden conseguirlo que la fuerza de otros.

JENOFONTE, *Anábasis*, Libro VII, 24